

C-10

RADOMIRO TOMIC

"LA POBREZA, EL PODER Y EL MEDIO AMBIENTE: BATALLAS POR LA JUSTICIA EN LAS AMERICAS"

(Disertación hecha en la sesión inaugural de la Décima Asamblea Anual del Programa Católico de Cooperación Interamericana (CICOP), que patrocina el Episcopado de los Estados Unidos. En Dallas, Febrero de 1973).

Dios hizo un mundo, pero los hombres lo han dividido de muchas maneras. En nuestros días, el más peligroso de todos los antagonismos es el que opone a un pequeño número de naciones altamente desarrolladas que multiplican su riqueza en un trillón de dólares (¡mil veces mil millones de dólares!) en la última década, y 96 Estados subdesarrollados en que vive más del 80% de los seres humanos, más y más exasperados por la pobreza, la necesidad, la ignorancia y la dependencia extranjera. La brecha se ensancha más y más. El peso de la injusticia es cada año mayor.

Para encarar los problemas de la pobreza, el poder y el medio ambiente como batallas por la justicia en las Américas, y para asumir nuestras responsabilidades, "como americanos, como cristianos, como Iglesia", CICOP 73 nos ha reunido en ésta, su Décima Conferencia Anual.

Es una decisión importante. Dado que la mitad de los cristianos del mundo -católicos y protestantes- viven en este hemisferio, el cristianismo enfrenta aquí una prueba decisiva. ¿Si fracasamos aquí, dónde más podremos pretender que los valores cristianos son la respuesta adecuada para los problemas que la pobreza, el poder y el medio ambiente representan en el mundo actual?

Por eso es que la pregunta "Quo Vadis América Latina" inquieta a tanta gente. No es posible ignorar que las más agudas tensiones revolucionarias están fermentando en el hemisferio Sur y pueden explotar en un corto espacio de tiempo.

Sin embargo, para ejercer alguna influencia útil entre las varias opciones abiertas hacia el porvenir -"la comprensión para la acción" que enfatiza CICOP 73- otra pregunta debe ser contestada primero: "¿De dónde vienes, América Latina?" La realidad de toda nación no es sólo su presente, sino el contexto histórico del cual emerge.

¡Lo que pudo haber sido!

La de América Latina es una historia que tiene 400 años, hecha de luces y sombras, de algunos éxitos espectaculares en el pasado, y de fracasos desastrosos ayer y hoy.

Al despuntar el siglo XIX eramos una sola nación con una sola fe, un solo idioma, un solo sistema legal complementado a lo largo de tres siglos, y 300 años de valores, tradiciones e intereses comunes. Nuestra población era mayor que la de Inglaterra o Francia, y cinco veces más numerosa que la de los Estados Unidos. Después de

300 años de colonización más de un millón de personas con educación normal, según el standard de los tiempos, estaba en situación de continuar la administración del vasto y rico imperio: centenares de millones de hectáreas de buena tierra para la agricultura y la ganadería; los mayores ríos del planeta; variados recursos naturales, muchos de ellos explotados desde hacía siglos; y una posición geográfica privilegiada enfrentando los océanos Atlántico y Pacífico.

Dado que la América Sajona se organizó algo más tarde, pero no mucho más tarde, que la América Latina, es pertinente mencionar las comparaciones hechas por Carlos Dávila en su libro: "Nosotros los de las Américas" sobre el grado respectivo de progreso alcanzado por el Norte y por el Sur del continente a fines del siglo XVIII:

- Cuatro Universidades existían en el Sur por más de un siglo antes que Harvard fuese fundada en el Norte;
- Cien imprentas funcionaban en el Sur antes que la primera llegase a Nueva York;
- Había ocho ciudades en el Sur con más de 50 mil habitantes, y ninguna en el Norte;
- De veinte a veinticinco millones de personas habitaban América Latina en tanto que sólo 5 millones 300 mil vivían en los Estados Unidos de acuerdo con el censo de 1800;
- Un sólo país latinoamericano -Brasil- exportaba 18 veces más que los Estados Unidos en valor; y hay algunas estimaciones que indican que la producción minera, agrícola y artesanal de América Latina era probablemente 40 veces mayor que la de América Sajona.

En resumen: A comienzos del siglo XIX la mitad más rica del hemisferio, la mitad más avanzada social y económicamente, la más desarrollada culturalmente, la mitad más poblada del continente americano era la mitad Sur y no la mitad Norte. Era la América Latina y no la América Sajona.

Ninguna otra nación en el mundo exceptuada Gran Bretaña tenía a su favor un conjunto de factores tan positivos como la nación hispanoamericana para irrumpir en la historia con personalidad propia.

Bolívar lo vió y lo escribió en su Mensaje de 1818: "Una debe ser la patria de todos los sudamericanos ya que en todo poseemos una perfecta unidad: origen, lenguaje, costumbres y religión.... Nuestra divisa es unidad en la América Meridional.... ¡La América del Sur unida será la Reina de las Naciones!".

¡El yugo de la pobreza!

Para usar las palabras del Libertador estuvo a nuestro alcance ser "la Reina de las Naciones"... pero los grupos que asumieron la dirección del Continente liberado, estuvieron por debajo de la oportunidad histórica y su "respuesta" al "desafío" fue un penoso fracaso que dura ya un siglo y medio, del cual los pueblos latinoamericanos han sido continuamente las víctimas, y que se proyecta en las tres esferas que preocupan a CICOP: la Pobreza, el Poder y el Medio-Ambiente, problemas que se relacionan íntimamente.

Ser pobre es por definición ser débil. Y ser pobre y débil dentro de una

sociedad en que hay otros grupos sociales ricos y fuertes; y ser una nación pobre y débil junto a otros Estados ricos y fuertes, multiplica los problemas en las tres esferas, para los individuos y para las naciones.

Es lo que ha ocurrido con América Latina. Al final de la década, hay 50 millones más de hambrientos; 2 millones más de analfabetos; 5 millones más de familias sin casa, que en 1960. Un sistema económico tan ineficiente que sólo da trabajo al 31% de la población (contra el 45% promedio de los países industrializados), con una productividad que es sólo 1/6 de la norteamericana y 1/4 de la europea; y con 25 millones de desocupados que serán 40 millones en 1980. ¿Cuál es el límite para la explosión?

En la escala mundial la situación es aún peor, como fue descrita francamente por el Presidente del Banco Mundial, señor McNamara en UNCTAD III:

- En los países industrializados la renta por habitante subió en US\$ 600. - llegando a US\$ 2.400. - al fin de la década; y en los subdesarrollados subió en US\$ 40. - llegando a US\$ 180. - En 1980 las cifras respectivas serán US\$ 3.600. - contra US\$ 280. -

Y yo digo: ¿no es esta una perspectiva casi obscena para la conciencia moral, aparte de sus implicaciones socio-políticas?

Dentro de la América Latina la situación es igualmente escandalosa:

- 15 millones de personas disponen de US\$ 2.600. - cada una y de US\$ 39 mil millones de dólares en total; mientras 150 millones sólo tienen US\$ 100. - por persona y US\$ 15 mil millones en total. Si los ricos ahorrasen la mitad de lo que gastan se duplicaría la tasa de inversión en Latinoamérica.

Pero no lo hacen. Por el contrario: el endeudamiento externo se acerca ya a los US\$ 20 mil millones y absorbe el 35% del total de las exportaciones de la región.

La mitad de los latinoamericanos son campesinos, pero mientras las propiedades mayores de mil hectáreas (1%) cubren más de 370 millones de hectáreas (62%) - ¡tres veces la tierra agrícola de China! - 7 millones de minifundistas con propiedades inferiores a 20 hectáreas son verdaderos "siervos medievales". Pero no es todo: al borde mismo de la desesperación está el sombrío ejército -hambriento, descalzo, analfabeto- de 8 millones de familias campesinas -50 millones de hombres, mujeres y niños- sin un pedazo de tierra propia, trabajadores de tierras ajenas por míseros salarios, sin escuelas ni hospitales ni seguridad ni dignidad personal; más pobres e indefensos que los obreros agrícolas africanos, protegidos de algún modo por la organización tribal, inexistente entre nosotros. El Padre Vekemans, fundador de DESAL, ha escrito: "Veinte kilómetros más allá del último farol de las ciudades latinoamericanas, la miseria rural es peor que la del Africa".

¿Qué se ha hecho? Casi nada. La Acción Campesina Colombiana, denunció en la XII Conferencia de la F.A.O. en Cali, que al ritmo de los programas de reforma agraria aplicados durante la década, se necesitarían 865 años más solamente para dar tierra a los que la necesitaban en 1970. ¿No será mucho pedirle a millones de campesinos hambrientos de tierra y de dignidad que esperen hasta el 4° milenio de la Era Cristiana, cuando todavía no terminamos el Segundo?

El peso de la injusticia es hoy mayor que ayer

¿Y cuando ocurre ésto? Ocurre al término de la Primera Década para el Desarrollo; al término de la Década que vió nacer y morir la Alianza para el Progreso; de la Década de UNCTAD I - II y III; de la década en que un pequeño número de países industrializados con menos del 20% de la población mundial aumentaron su riqueza en un trillón de dólares; después de 24 años de vigencia de la Nueva Carta de la Organización de Estados Americanos destinada a "robustecer en todos los planos la cooperación continental"; después de incontables conferencias interamericanas a todos los niveles; y después de la creación y funcionamiento de los más diversos organismos interamericanos y mundiales... todos ellos destinados a "ayudar a los países en desarrollo" y a "cerrar la brecha entre ricos y pobres del mundo mediante normas equitativas". El peso de la injusticia es hoy mayor que ayer.

Nunca la brecha ha sido mayor que ahora. No sólo los pobres continúan siendo escandalosamente pobres, sino que los ricos son mucho más escandalosamente ricos en 1960. Y lo serán todavía mucho más en 1980 que ahora. "¡Por los frutos los conoceréis!" dijo Cristo. Lo demás son palabras.

Permitidme un recuerdo personal. Hace años asistí en representación de mi país, a una de las más solemnes reuniones interamericanas de la década del 60. Al término de varios días, estaba, ¡por fin!, listo el texto para ser ratificado. "Es el documento más importante desde la Declaración de la Independencia", dijo en su discurso uno de los jefes de delegación. Estaba yo sentado cerca del Secretario de Estado, señor Rusk:

- ¿Usted qué opina?, me preguntó.

- "Desde hace 20 años -le contesté- como Diputado, Senador y Embajador, soy testigo de que solamente cambian las fechas; ¡los problemas -¡y las resoluciones!- siguen siendo iguales de conferencia en conferencia! Pienso que un buen epitafio sería: "¡Batallas de palabras, victorias de papel!".

Me miró sin decir nada, pero creo que nos entendimos.

El Poder al servicio de las minorías.

Lincoln definió la democracia como un sistema de gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". En América Latina, con muy escasas excepciones ha sido el gobierno "de la minoría, por la minoría, para la minoría", bajo formas pseudo-legales o abiertamente dictatoriales. Hace 10 años, se reunió en Santiago la III Conferencia Mundial de Partidos Demócrata-Cristianos. En un debate interno, un senador italiano, bien intencionado y mal informado, comentó: "Lo que ocurre es que en este Continente ustedes no saben lo que es vivir sin libertad". Le replicó un delegado venezolano: "La libertad y la democracia, fueron promulgadas por primera vez en América Latina, por Bolívar, en 1810. Desde entonces hasta ahora, (1963) en siglo y medio, sólo un Presidente de Venezuela ha logrado completar su período presidencial. Contrariamente a lo que usted cree, casi todos los pueblos latinoamericanos durante casi todo el curso de su historia, han sufrido gobiernos de dictadura cuando no de tiranía, y no han conocido otra "libertad" que la de sobrevivir muertos de hambre".

El delegado boliviano le hizo saber que "la historia de Bolivia registra más revoluciones y "golpes de Estado" que años de vida independiente".

Un centroamericano preguntó "si alguien conocía alguna otra zona del mundo en que la "Democracia" y la "Libertad" fueran más escarnecidas por algunas dictaduras hereditarias que disponen de la honra, la hacienda y la vida de sus súbditos, como en la Edad Media; pero mientras aquellas necesitaban del apoyo del Cielo para justificar su "derecho divino", a éstas les basta con el de Washington."

El delegado ecuatoriano recordó que al entrar el Ejército Libertador a Quito después de derrotar a los españoles, alguien había escrito en el zócalo de la Catedral, estas palabras melancólicas:

"Hoy, es el último día del despotismo... y el primero de lo mismo".

En suma: durante un siglo y medio estas minorías se han auto-generado como clases gobernantes, gracias al control que han ejercido del poder político y social, de la propiedad, la educación y la cultura. Las luchas intestinas por razones religiosas, en el siglo XIX o por pugnas entre la aristocracia agrícola y la plutocracia industrial en el siglo XX, no llegaron a destruir su coherencia como grupos sociales dominantes y excluyentes.

¿Exageraciones...? Chile es el más abierto socialmente de todos los países latinoamericanos, con la sola excepción del Uruguay. Pues bien, en 1962 era yo Senador. Presenté un proyecto de ley sobre "Igualdad de Oportunidades para todos los Niños Chilenos" en el sistema educacional. Pude demostrar con estadísticas oficiales, que de los 15 mil estudiantes matriculados ese año en la Universidad del Estado, 14.700 -el 98%- procedían de familias de clase media o alta; solamente 300 alumnos - el 2%- venían de familias obreras; y ninguno, ni siquiera un estudiante de la Universidad del Estado, podía decir en 1962: "mi padre es un campesino". ¿Cuánto más desastrosa será la desigualdad de oportunidades en los demás países latinoamericanos?

Pero la situación no es estática. Dos corrientes de protesta en marcha son discernibles. La primera, es revolucionaria y opuesta a los fundamentos mismos del sistema económico-social vigente. Está compuesta por organizaciones sindicales, generalmente de dirección marxista, pero en los últimos tiempos también de inspiración cristiana; gran parte de la juventud, especialmente universitaria; y sectores relativamente numerosos de intelectuales, profesionales, técnicos... y personeros de la Iglesia Católica en número creciente.

No hay todavía un claro consenso entre ellos sobre los medios necesarios para derribar y sustituir la vieja sociedad tradicional, pero es sólo cuestión de tiempo la convergencia de todos en un proceso de radicalización creciente en los propósitos y en los medios para alcanzarlos.

No hay país latinoamericano en que este fenómeno nuevo que escandaliza a muchos y entusiasma a otros -el compromiso de los cristianos y de la Iglesia con la revolución"- deje de manifestarse.

Ya es cosa más bien habitual que la represión -cárcel, destierro, tortura y también asesinatos- alcance a sacerdotes y monjas católicos.

Más numerosa y más devastadora para el sistema económico-social imperante, es, sin embargo, la otra corriente "protestataria" en América Latina". La que no tiene motivaciones ideológicas y más bien los rechaza. La suya sólo responde a una frenética persecución de la finalidad que un dirigente sindical norteamericano definió

hace tiempo como la "filosofía" del sindicalismo: "¡Más, siempre más!" Aplicada a economías incipientes y perpetuamente inflacionarias, esta "filosofía" es idéntica a la de los capitalistas locales: la lucha es por el máximo de ventajas, en el mínimo de tiempo y con el mínimo de escrúpulos. La sistematización del egoísmo en ambos grupos. La psicología del "catch as catch can". Sus efectos han sido devastadores. Argentina, Chile y Uruguay eran, hasta no hace muchos años, los países de más alto nivel de ingreso, más próspero y más estables de América Latina; pero desde hace un decenio se debaten con la peor inflación, la más grave desvalorización monetaria, el mayor endeudamiento externo, la más baja tasa de desarrollo de todo el continente, y formas agudas de inestabilidad política y social.

La lección es clara: En una economía que no puede satisfacer las necesidades de todos - ¡y en eso consiste el subdesarrollo! - las motivaciones del capitalismo y de la sociedad minoritaria, son la antítesis de la solidaridad, de los sacrificios compartidos, y de las prioridades imperativas a que debe sujetarse el uso de los escasos recursos disponibles: humanos y de capital. En países pobres la "sociedad de consumo" literalmente pulveriza las más elementales exigencias psicológicas, sociales y económicas para intentar siquiera salir de la pobreza y del subdesarrollo.

En Chile, en 1969, el mismo año en que el Congreso de Médicos Pediatras denunciaba que un tercio de los niños chilenos, quedaban para siempre tarados mentales y físicos, antes de los tres años de edad, por falta de leche y de proteínas, ese mismo año 23 mil chilenos gastaron en comprar nuevos automóviles una suma igual a una vez y media el total de lo que el Estado chileno gastó en la construcción de caminos, canales, represas, puertos, aeropuertos y obras de infraestructura .

Hay ahora en Chile un nuevo gobierno con predominio marxista. ¡Pero la sociedad de consumo florece igual! Con una inflación de 160% - ¡la mayor del mundo! - y con agudos problemas de desabastecimiento de alimentos, vestuario, etc. ¡hay 650 mil chilenos inscritos para comprar televisores! Y el más barato de los televisores cuesta el equivalente a 6 meses de sueldo vital.

¡No caben ilusiones! Ningún país de América Latina podrá salir del subdesarrollo con un sistema productivo basado simultáneamente en el capitalismo y la democracia. ¡Es ya demasiado tarde! El dilema es ahora duro y claro como un diamante: O sacrifican las libertades políticas y sindicales - ¡la Democracia! - para que el capitalismo pueda funcionar según sus leyes y motivaciones inherentes (como ocurre en la mayor parte de América Latina), o sustituyen al capitalismo y sus estructuras de poder político por nuevas formas basadas en la participación organizada y responsable del pueblo y los trabajadores. El dilema impuesto por los hechos a los países latinoamericanos en lo que queda de este siglo será: O Socialismo totalitario, dictatorial y opresivo o Socialismo comunitario, pluralista y auto-gestionario. Quien no comprenda esto trabajará contra la historia y contra los intereses esenciales de la Democracia en América Latina.

¡Ay de los divididos y los débiles!

Pero hay otros problemas de "Poder" que es indispensable mencionar: son las injusticias que sufrió antes y sufre ahora América Latina en el plano internacional. La dispersión de la inmensa nación iberoamericana en 20 Estados inevitablemente débiles, los condenó a todos a ser víctimas de la historia de otros, más que sujetos de su propia historia. Sobre todo en el siglo XIX en que el imperialismo y su voluntad de dominación se desplegó fulminantemente sobre el orbe entero, impulsado por la revolución industrial.

Bismark acuñó el dilema: "Ser yunque o ser martillo. Golpear o ser golpeado". No es difícil imaginar en cuál de los dos términos del dilema quedó América Latina. En el siglo XIX, potencias imperialistas europeas atacaron Buenos Aires y Montevideo, bombardearon Venezuela, invadieron México y establecieron allí un gobierno monárquico, intentaron la restauración del antiguo Imperio Español en la costa del Pacífico Sur, y financiaron la guerra civil de 1891 en Chile, para asegurarse la explotación de los inmensos yacimientos naturales de nitrato de sodio. Sectores claves de la economía de los países quedaron bajo el control y la explotación europeas.

En la segunda mitad del siglo XIX el águila norteamericana despliega su voluntad imperialista sobre la América Central. El "Destino Manifiesto" y el "Big Stick" impulsaron catorce intervenciones armadas norteamericanas contra el territorio y la soberanía de numerosos pueblos latinoamericanos, hasta que Franklin D. Roosevelt sustituyera la política del "Big Brother" por la del "Good Neighbour". Pero después de Roosevelt, Guatemala, en la década del 50; y Cuba y Santo Domingo en la década del 60, demostraron que la agresión armada, no es cosa del pasado en nuestro continente.

Sin embargo, las peores injusticias del Poder Internacional contra los pueblos de América Latina, provienen en nuestros días de la multiforme dependencia económica de los países subdesarrollados con respecto a los países de alto desarrollo.

- Así ocurre con el sistema monetario occidental en que los 96 países pobres no tienen voz ni voto en decisiones que los afectan gravemente;

- con la seria reducción de la participación latinoamericana en el comercio internacional;

- con la "división internacional de trabajo", y la inevitable tendencia negativa de los términos de intercambio de materias primas por manufacturas; (a menos que se extiendan a otras materias primas, acuerdos como los de los exportadores de petróleo);

- con el llamado "brain drain" que extrae de los países subdesarrollados a docenas de miles de sus mejores talentos a beneficio, en gran medida, de los países desarrollados adonde van a especializarse, y luego muchos de ellos permanecen para siempre.

¿Empresa supranacional o Nación-Estado?

- Y así ocurre con la Empresa Supranacional, fenómeno nuevo producido por la vertiginosa internacionalización de la economía contemporánea. Para algunos, la empresa supranacional es el peor monstruo emergido de la entraña del Capitalismo, y para otros un fenómeno transformador del orden mundial comparable en sus efectos a la Revolución Industrial.

¿Qué sabemos? Que su número y su poder aumentan impresionantemente. Sólo en los Estados Unidos eran 400 recién hace 12 años, y 3.000 en 1970. Que en los últimos 5 años, sus inversiones directas en el extranjero han subido de US\$ 49 billones a US\$ 73 billones. Que el producto total de estos US\$ 78 billones más las inversiones de portafolio, es de US\$ 210 billones al año. ¡Dos veces mayor que el GNP de toda la América Latina!

Del mismo estudio del U.S. Department of Commerce, aplicado a los 11 países del DAC (Estados Unidos, Canadá y 9 europeos) se deduce que el producto anual en el exterior de las Empresas Supranacionales de esos 11 países, fue en 1972 de US\$ 350 billones. ¡Toda América Latina, toda el Africa, toda el Asia no alcanzaron a producir

en valor, lo que produjeron en 1972 las inversiones directas en el extranjero de las Empresas Supranacionales de 11 países industrializados !

En América Latina hay más de 2 mil filiales de unas 200 compañías norteamericanas. Entre 1954 a 1967, la exportación directa de capital privado norteamericano al hemisferio Sur fue de US\$ 3.361 millones; el beneficio total obtenido fue de US\$ 12.403 millones; y el monto repatriado a los Estados Unidos, US\$ 10.839 millones. Sólo el 17% de los fondos de financiamiento provinieron de los Estados Unidos. ¿Puede haber un negocio mejor para unos y peor para otros?

¿Qué más sabemos? Que por desgracia para los países pequeños y medianos, hay una convergencia sustancial de intereses entre las Empresas Supranacionales y los países madres en que éstas tienen su sede; Dos ejemplos:

- 30 billones de dólares fue el saldo neto de las utilidades repatriadas a los Estados Unidos por las Empresas Supranacionales norteamericanas en la década recién terminada; y más de una tercera parte de las exportaciones de manufacturas norteamericanas en 1970 -US\$ 10 billones- fueron ventas de las Empresas Supranacionales a sus filiales en el extranjero.

Dos hechos quedan en claro: el crecimiento fulminante de las Empresas Supranacionales y la magnitud de los intereses convergentes del país-madre con la empresa supranacional que tiene en él su sede.

De estos hechos surge una amenaza mortal para los países en desarrollo. Tal como lo admiten sus mejores analistas, la razón de ser de la Empresa Supranacional, sus motivaciones, su estructura de poder y su funcionamiento, son ajenos y, en aspectos fundamentales, contradictorios a los de la Nación-Estado. La fricción Soberanía Nacional-Empresa Supranacional está siempre latente y la colisión de intereses, en muchos aspectos, es y será inevitable. Cuando así ocurre, el país periférico descubre que su conflicto no es con la filial de la empresa supranacional ni tan siquiera con su sede central, sino con el gobierno mismo del país-madre. Por distintas vías o pretextos la "bandera" sigue al "negocio", y el "negocio" se protege en los pliegues de la "bandera". Guatemala, Cuba, Santo Domingo, Perú y Chile son una amarga demostración de esto en los últimos 20 años, en nuestro continente. Pero el mismo dilema enfrentó Franklin D. Roosevelt cuando México nacionalizó el petróleo en 1938. Frente al dilema, se negó a identificar el interés de los Estados Unidos con el de las empresas petroleras afectadas. Eso ocurrió hace más de 30 años. Y yo pregunto: desde hace 30 años ¿hay algún otro país latinoamericano con el cual Estados Unidos mantenga relaciones más extensas, variadas y recíprocamente provechosas que con México?

El duelo está entablado: ¿en qué medida el inmenso poder de las compañías supranacionales subordinará la soberanía de los Estados subdesarrollados?

El primer canon de la justicia elemental es que a nadie es lícito enriquecerse a costa de otro. Hay obvias razones éticas para impugnar el enriquecimiento sin causa. Los juristas romanos así lo consagraron siglos antes de nuestra Era confirmando lo que ya estaba en Aristóteles. Todo el derecho medieval rechazaba lo que San Buenaventura definía como "el acaparamiento de lo ajeno bajo el velo del contrato". Y los países anglosajones, incluyendo de un modo destacado a los Estados Unidos, han confirmado el principio de la equidad, a través del Common Law, para castigar el enriquecimiento injusto. Pues bien, si el enriquecimiento a expensas de un particular es condenado; porqué ha de ser aceptable cuando se hace en escala colosal y las víctimas son pueblos enteros?

En un reciente documento el Papa Paulo VI escribía: "Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción, están abriéndose las fronteras nacionales y se van aparecer nuevas potencias económicas, las empresas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios pueden llevar a cabo estrategias, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, sin control desde el punto de vista del bien común" (Carta al Cardenal Roy, 14 de Mayo de 1971, N° 44).

Los problemas del Medio Humano como Batalla por la Justicia.

Hay un hecho nuevo de dimensiones aterradoras: la destrucción de la naturaleza de la cual el hombre vive; el envenenamiento del aire, los ríos y hasta los mares; el agotamiento ya calculable de algunos metales y materias primas indispensables para la industria. Son los problemas del medio ambiente. Para algunos, el principal acento debe ser la defensa de la naturaleza que entorna al hombre -el Medio ecológico-, y para otros, la defensa del hombre mismo -el Medio Humano-.

No es una cuestión de palabras, porque los pueblos industrializados y los pueblos en desarrollo no sufren del mismo modo los desafíos o problemas del Medio, aun que para ambos grupos la amenaza a largo plazo sea común ya que naturaleza, hombre y humanidad son inseparables. Por eso, para que sea posible una acción concertada: local, nacional y mundial, es indispensable distinguir con claridad que esta amenaza toma formas distintas para los pueblos industrializados que para los pueblos subdesarrollados. Fue dicho elocuentemente por Mrs. Gandhi, en Estocolmo: "En la pobreza, el hombre es amenazado por la desnutrición y la enfermedad; en la debilidad, por la guerra; y en la riqueza por la polución que provoca su propia prosperidad. Pero ¿no son la pobreza y la necesidad los mayores destructores de la naturaleza?"

Por ejemplo: en Chile, los efectos devastadores de la pobreza, la necesidad y la falta de información son tales, que según un informe del Ministerio de Agricultura la erosión afecta ya al 80% de la superficie agrícolamente utilizable: el 60% del territorio ha sufrido un serio deterioro de sus recursos de suelo y vegetación; el ritmo de degradación es de 40 mil hectáreas por año; y las dunas de arena han cubierto más de 130 mil hectáreas de suelo agrícola nada más que en el curso de este siglo.

Todo esto en un país que no es el más pobre, ni el más inestable ni el más atrasado culturalmente en América Latina, sino todo lo contrario.

Pero la tierra agrícola de Chile no ha sido destruida por el humo tóxico de las chimeneas, ni por el uso masivo de fertilizantes o insecticidas químicos, ni por desechos industriales que envenenen las aguas o el aire. ¡El agente principal de la destrucción no ha sido el progreso, sino el atraso!

El caso de Chile es el de toda América Latina y ciertamente el de todos los pueblos pobres del mundo.

La humanidad es una sola y la tierra es patrimonio común de la humanidad; pero es evidente que la humanidad está formada por pueblos avanzados y ricos y por pueblos atrasados y pobres; y que los problemas del Medio Ambiente en unos y otros, responden a causas distintas y requieren distinto tratamiento. Sólo así un gran programa mundial de defensa del hombre y la naturaleza podrá tener base moral y eficacia práctica. Leyes "estrictas y universales para la protección del medio ambiente", como se pidió en la reunión de ~~ciudad~~ de México, protegerán a los Estados ricos de las depredaciones causadas por su propio progreso... ¡y harán pagar las consecuencias,

por partida doble, a los pueblos pobres!

¿Cuáles son las perspectivas? Digamos con franqueza que no parecen alentadoras. El mismo egoísmo inescrupuloso que hemos visto en el manejo de los problemas de la pobreza y en relación con los llamados "programas de asistencia internacional", se insinúa en el manejo de los problemas del Medio.

El "rico Epulón" en el siglo XX.

Así ocurre, por ejemplo, con la negativa de Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países con poderosas flotas pesqueras, a aceptar la tesis de las 200 millas de "mar patrimonial" y de "acuerdos regionales" sobre derechos pesqueros que proponen desde hace 20 años Ecuador, Perú y Chile y a la cual han adherido casi todos los países sudamericanos.

Ecuador, Perú y Chile pescan y exportan por un valor total de US\$ 420 millones, suma vital para ellos, porque mientras equivale al ingreso anual de 40 mil familias norteamericanas, corresponde al de 1 millón 100 mil familias en los 3 países del Sur. ¡Necesitan del mar para vivir! Pero el Gobierno Americano acaba de dictar una ley estableciendo represalias contra los países que multan a los pesqueros norteamericanos que operen sin permiso frente a sus costas, más allá de las 12 millas consagradas por la antigua "ley del mar" como mar territorial. ¿Cómo convencer a los "Epulones" del siglo XX que no es para ellos que está escrito en San Marcos (25. 29): "Porque al que tiene se le dará más y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará?"

El balance es negativo.

Nos preguntábamos: "¿Cuál es la realidad del subdesarrollo en América Latina?" Acabamos de oírlo en los 3 planos que interesan a CIOOP:

¿Pobreza? Después de un siglo y medio ni uno solo de estos pueblos ha logrado todavía salir del subdesarrollo. Y la experiencia de la década que acaba de terminar y las perspectivas de la que comienza, no son alentadoras. Los que parecían marchar a la cabeza, se debaten en un proceso de alarmante desintegración; y los que parecen avanzar, lo hacen imponiendo a sus pueblos tales y tan pesosas injusticias, que no podrán durar.

La "asistencia internacional" juzgada por sus resultados, por la desproporción entre la riqueza de unos y la pobreza de otros, y por las condiciones a que ha estado sujeta, más que ayuda para América Latina, ha sido fuente de nuevos y buenos negocios para el pequeño grupo de naciones ricas y voto hipócrita para encubrir la desnudez de su egoísmo.

¿Poder? En todos estos países "gobiernos de minoría, por la minoría, para la minoría" han mutilado los derechos personales, sociales y cívicos de sus pueblos, someténdolos a las peores desigualdades e injusticias en el plano interno.

Simultáneamente todos ellos ven crecer cada vez más, en el plano externo, su dependencia científica y técnica; financiera y económica; comercial y política, respecto a los países avanzados y en particular a aquellos que representan los grandes centros de poder mundial. Y esta dependencia se traduce en graves y crecientes injusticias.

¿Medio Humano? Hasta ahora, en lo interno, la pobreza y la ignorancia han estado destruyendo simultáneamente al hombre y la naturaleza en América Latina en términos devastadores como lo demuestran las estadísticas. En lo externo la codicia, respaldada por los muchos medios de presión que da el poder internacional, ha estado explotando en proporciones intolerables para el interés latinoamericano, los recursos del suelo y del subsuelo del hemisferio sur.

Estos son los hechos. Ha sido un crudo resumen de la realidad latinoamericana al término de la década de los 60. Admito que no he seguido el consejo del príncipe de Talleyrand que "las palabras se han hecho para ocultar el pensamiento". Pero en CICOP (Programa Católico Interamericano) parece más razonable seguir el consejo de San Pablo: "Que tus palabras sean "Sí" por "sí", y "No" por "no".

La verdad nos hará libres.

Cuando se compará el potencial de que disponía la América Latina al independizarse de España y los resultados logrados 160 años más tarde, se comprueba la magnitud colosal de nuestro fracaso; de la contradicción entre lo que somos y lo que pudimos haber sido; entre lo que hicimos y lo que podíamos haber hecho. ¡Cierto! No estamos aquí "para clamar contra la oscuridad, sino para encender una luz". Por lo mismo, y porque el vasto conglomerado de los pueblos latinoamericanos no desaparecerá de la historia ni tampoco permanecerá indefinidamente en donde está, permitidme denunciar las cuatro "explicaciones" tradicionales de las minorías gobernantes para anestesiar a sus pueblos:

"Somos países chicos. Somos países pobres. Somos países nuevos"; y la cuarta, que agregan cuando están solos: la "raza".

¿"Países chicos?": Guatemala, Nicaragua, Honduras, que en América Latina son considerados "chicos", son 4 veces más grandes que Bélgica u Holanda. Chile, país "mediano", tiene un territorio 3 veces más extenso que el de Italia, Inglaterra o el Japón. Argentina, es tan grande como la India con 550 millones; y Brasil, como Estados Unidos o China.

¿"Países pobres?": Más de 600 millones de hectáreas de tierra aprovechable agrícolamente; el mayor potencial hidroeléctrico del mundo; recursos minerales y energéticos mayores que los de cualquiera otra región de la tierra; y recursos de capital -US\$ 430 como promedio- ciertamente escasos, pero 8 veces mayor que los de China en 1949; y 3 veces mayor que los de China en 1972. Que China, que construye una de las economías más dinámicas y equilibradas del mundo, y que ha logrado, en 20 años asegurar el pan, el trabajo y una alta motivación solidaria a sus 800 millones de habitantes que son casi el triple de la población latinoamericana.

¿"Países nuevos?": ¿Hasta cuándo continuaremos engañando a nuestros pueblos con esta mentira que permite transferir al futuro las culpas del presente y del pasado? Nuestra "tierra" no es más nueva que el resto de la tierra. Nuestra cultura, en su vertiente cristiana, tiene ya 500 años en América Latina; y en sus vertientes autóctonas corresponde a culturas tan antiguas como las de Asia y más antiguas que las de Africa y gran parte de Europa. En el mundo moderno, la soberanía es la "fecha de nacimiento" de los Estados. Pues bien, de los 141 Estados que participaron en UNCTAD III, no llegan a 20 los que son más "antiguos" que los de América Latina. Cerca de 100 son más "nuevos", y aún mucho más nuevos que los nuestros. Entre ellos, por lo menos 12 europeos; Bélgica, Noruega, Finlandia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Irlanda, Islandia, Bulgaria y otros. Muchos de ellos hasta hace

apenas 30 años, bastante más pobres que nosotros, en desarrollo económico y social, pero ahora se hacen cargo de programas de "asistencia técnica" y de "ayuda financiera" a la América Latina, porque en 25 años nos han sobrepasado en todos los terrenos. ¡Podríamos mirarlos ayer con compasión, hoy con envidia!

¿Está la culpa en la "raza"?

Entonces viene la más artera de todas estas falsas "explicaciones": "¡Es culpa de la raza: españoles e indios;.. mala raza, mala mezcla". Antes, lo decían. Ahora, después de Hitler y de Stalingrado, del "milagro japonés", de la resurrección de China y de Israel, y del relámpago de fuerza moral y valentía física del pequeño soldado "vietcong" y de su pueblo, orgullo de la raza humana, ya no es fácil para los explotadores de adentro (¡que naturalmente presumen de ser "blancos puros"!)ni para los explotadores de afuera que desprecian por igual a todos los "nativos"; hablar de "razas inferiores". Pero lo piensan igual. Y es un asunto que objetivamente merece ser despejado sin prejuicios emocionales.

España y Portugal, descubrieron, conquistaron y colonizaron América Latina en los siglos XVI y XVII. Son los siglos en que ambos países eran la más alta expresión del mundo europeo y de la civilización de Occidente. Pueblos que en esos siglos produjeron algunos de los más grandes Santos de la Cristiandad: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; algunas de las más altas cumbres del arte y la literatura mundial de todos los tiempos: Cervantes, Lope de Vega, Camoens, Quevedo, Velásquez, El Greco, Ribera y Zurbarán; algunos gobernantes cuyos nombres resonarán indefinidamente en la historia del Occidente: Enrique el Navegante, los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II; algunos de los jurisconsultos que influyeron más decisivamente en el pensamiento moderno como Vitoria, fundador del Derecho Internacional; algunos de los más grandes Capitanes de la historia militar: Juan de Austria, salvador del Occidente en Lepanto, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés y Francisco Pizarro. ¡Y fueron suyos, las más intrépidos navegantes y descubridores desde los remotos días en que los fenicios desbordaron el Mediterráneo: Colón, que descubrió América, Vasco de Gama, que abrió el camino al Indico, contorneando el Africa, Magallanes - que halló el paso del Atlántico al Pacífico en el extremo Sur americano; Sebastián el Cano, el primer hombre que circundó el globo terráqueo desde los días del Génesis. ¡Fue sin duda uno de los momentos estelares del hombre europeo! En un asombroso estallido de energía, en muy poco más de 50 años, el Imperio Español ocupó y gobernó efectivamente desde California hasta la Patagonia. Una extensión cinco veces mayor que la del Imperio Romano en la cúspide de su poderío.

No llegaron a un continente despoblado ni pobre ni habitado por salvajes; sino por unos 12 a 15 millones de habitantes, cuando toda la población de Europa no llegaba a 100 millones, y en que predominaban dos civilizaciones, cuyo elaborado desarrollo puede compararse sin desmedro con cualquiera de las del pasado, exceptuando la greco-romana y la de China.

Hace un año, estaba yo en Pekín en la misma época que lo hacía una delegación del gobierno de México. Recuerdo las palabras de Chou En-lai: "Saludo en ustedes -les digo- a los representantes de un pueblo con una cultura tan antigua como el nuestro".

Quienes hayan visitado el Museo Antropológico de Ciudad de México, o recorrido el Cuzco o Macchu Picchu, o leído los estudios históricos, sociológicos, arqueológicos, sobre las civilizaciones maya, tolteca y azteca, y sobre el Imperio Inca y sus elaboradas estructuras económicas y sociales, compartirán el respeto por esos pueblos.

Comentemos un hecho: Tonybee y otros han intentado explicar el subdesarrollo generalizado de Latinoamérica, atribuyéndolo a las dimensiones colosales de las montañas, las selvas, los ríos, y las distancias, lo que habría obligado a desarrollar solamente una civilización costera, aferrada al borde del mar. Es ciertamente una explicación insuficiente. Esta misma naturaleza ciclópea, fue dominada por los "americanos de anteaer" (llamémoslos así) cuyos centros políticos y religiosos estaban todos en el interior del continente y ninguno en la costa. El llamado "camino del Inca", cuyo trazo es aún perceptible, atravesaba 6 mil kilómetros de selvas y montañas y ríos y valles por el interior del continente, permitiendo la administración unificada del vasto Imperio Incaico, que cubría lo que hoy es Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, y el norte de Argentina. Dominaron la misma naturaleza ciclópea, y lo hicieron sin tractores, ni excavadoras, ni camiones, ni teléfonos ni radio-comunicaciones, ni aviones ni helicópteros. ¡No es en las "dimensiones colosales de la naturaleza" dónde hay que buscar la impotencia de la América Latina nuestra y actual, para someter y poner a su servicio las fabulosas riquezas del suelo y del subsuelo del continente más rico y más vacío de la tierra!

Política poblacional y egoísmo imperialistas.

En los últimos años ha aparecido una nueva explicación para el subdesarrollo latinoamericano: la "explosión demográfica". Somos pobres y seguiremos siéndolo -según esta versión no siempre desinteresada- porque aquí crece la población a un 2.9% anual, ritmo mayor que en los demás continentes.

Que el mundo marcha hacia el desastre si se mantiene la actual progresión demográfica, es indudable. Pero que en Argentina, con 3 millones de kilómetros cuadrados, 25 millones de habitantes y US\$ 800.- per cápita, deba aplicarse la misma política poblacional que en la India, con 3 millones de kilómetros cuadrados, 550 millones de habitantes y US\$ 80.- per cápita, es literalmente un absurdo. India está evidentemente superpoblada y la ecuación Población-Recursos Naturales-Capital, es desalentadora. Pero Argentina es un país rico y vacío, y el potencial productor de sus 175 millones de hectáreas (430 millones de acres, mayor que la de China) de tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola, podría permitir radicar en Argentina 100 millones de habitantes (como pensaban Sarmiento y Alberdi), que producirían alimentos no sólo para ellos sino para centenares de millones de hombres en otras partes del mundo. Por eso no corresponde a la realidad ni tampoco a los intereses de la humanidad aplicar la misma política poblacional en Argentina y en la India.

La misma situación es fundamentalmente válida para toda la América Latina, en donde en este mismo momento, en pleno curso de la "explosión demográfica", cada latinoamericano dispone del mismo espacio geográfico en que deben vivir 7 europeos y 5 asiáticos... estos últimos con menos de un tercio del capital per cápita disponible por nosotros.

¿De qué se trata? Josué de Castro escribió hace años que la humanidad está dividida en dos grandes grupos: "los que no comen y los que no duermen". Los que no comen porque son pobres y la pobreza no les permite comer. Y los que no duermen, porque son ricos... y el temor a los que no comen, no les permite dormir".

Una política de control de la población mundial para que los países industrializados puedan dormir plácidamente a base de esterilizar a hombres y mujeres en los pueblos pobres; o "ahorren 100 dólares en desarrollo económico, por cada dólar gastado en control de natalidad", sería profundamente inmoral, y por lo mis-

mo condenada a fracasar.

De lo que se trata es de definir con honestidad y claridad la naturaleza, del problema demográfico, las metas por alcanzar y los medios más adecuados. Intente moslo.

Una política poblacional en escala mundial, es indispensable frente al actual crecimiento desmesurado de la población y la limitación evidente de los recursos productivos del globo terráqueo; pero es igualmente indispensable reconocer que el problema demográfico en relación con el potencial productivo, se manifiesta de un modo muy desigual en los distintos Estados que integran la humanidad. Si la historia se mueve irresistiblemente a dar expresión, también en el plano internacional a la unidad esencial de la raza humana, una política poblacional mundial imaginativa y de gran estilo, debería incluir vigorosamente el financiamiento de una rápida ampliación del potencial productivo de alimentos incluyendo desplazamientos y radicaciones masivas de población propia y foránea, en aquellos países que lo acepten. Un programa de esta índole sólo podría intentarse bajo la autoridad y el control de las Naciones Unidas, en representación de la comunidad universal, ya que implicaría acuerdos internacionales verdaderamente revolucionarios de cesión voluntaria y parcial de soberanías nacionales a la autoridad internacional para los fines del programa respectivo libremente convenido. Y presupone aportes financieros masivos de los países industrializados directamente a la autoridad internacional, sin "derechos" ni exigencias de carácter nacional.

¿Utopía? Puede ser. Sobre todo si atendemos a la irracionalidad de los egoísmos nacionales que son en definitiva la mayor amenaza actual contra el hombre y su destino colectivo. Pero yo creo con Teilhard de Chardin que "el plan divino es el progreso humano". Y adhiero a la sabiduría instintiva de aquella mano juvenil que escribió en los muros de la Sorbona en 1968: "Seamos realistas: pidamos lo imposible".

Los dos "pecados capitales" de la América Latina.

Han pasado 160 años desde nuestra Independencia. Desde entonces, la población de Estados Unidos se multiplicó 40 veces; y la de América Latina, 12. La riqueza por habitante en los Estados Unidos se multiplicó por 50; y en América Latina, por 5. El poderío militar y la gravitación internacional en la relación directa Estados Unidos-Latinoamérica, o en la relación separada de cada uno de ellos con Europa, Asia y África, se ha multiplicado para Estados Unidos por mil; y para América Latina por nada o casi nada comparativamente a los días de la Independencia.

¿Por qué...? No es culpa de la "raza". Ni de que seamos "pueblos chicos"; "pueblos pobres"; "pueblos nuevos". Ni de la "explosión demográfica"; ni de la "naturaleza ciclópea", ni del Destino. ¡Ni mucho menos de "la voluntad de Dios"!

Dos son las causas del fracaso de América Latina como Continente: la fragmentación en 20 Estados de lo que habría sido por 300 años una sola nación; y el establecimiento en todos ellos de "sociedades cerradas" en manos de minorías que se auto-generaron como clases dirigentes por más de un siglo.

De estos dos "pecados capitales" contra el dinamismo de la historia contemporánea, se han derivado todas o casi todas las demás consecuencias negativas.

Mientras en el Norte la Independencia unió a las 13 colonias en una sola na-

ción, en el Sur, dispersó a la gran nación iberoamericana en 20 Estados soberanos, con 20 intereses nacionales distintos y a menudo contrapuestos; con 20 aduanas y 20 sistemas monetarios diferentes; con 20 pequeños mercados aislados, 20 fronteras y 20 ejércitos.

"Vae victis" ("¡Ay de los vencidos!") fue la respuesta de Brenno, el jefe bárbaro que saqueaba Roma, cuando los romanos le pedían justicia y compasión. Los "vencidos" en el mundo moderno, son los divididos y los débiles.

Mientras en el Norte la construcción de los Estados Unidos se hizo como "sociedad abierta" y rudamente vital, con el pueblo común como fuerza motriz; en el Sur, grupos sociales minoritarios por la cuna o la fortuna, asumieron el control exclusivo y excluyente, directo o indirecto, de la educación y la cultura, y de los poderes político, económico y social.

Arquímedes pedía una palanca para mover el mundo. Estas minorías gobernantes en Latinoamérica han dispuesto de estas cuatro para inmovilizar su mundo. Lo lograron mutilando a sus pueblos al negarles educación, participación y oportunidades. Pero, al asegurarse una vida fácil (US\$ 2.600. - per cápita, prestigio social, poder y fortuna hereditarios) se mutilaron a sí mismas como conductores de la historia. El goce de privilegios garantizados mata la audacia en las iniciativas, el espíritu de lucha y la voluntad de asumir riesgos. ¿Para qué...?

¡No hay "misterios" en el fracaso comparativo de la América Latina con respecto a la América Sajona! Unidad versus dispersión. "Sociedad abierta", evolutiva y dinámica versus "sociedad cerrada", conservadora y estática.

Pero nuestra tarea no es llorar sobre el pasado, sino construir el porvenir.

Las dos batallas esenciales de la América Latina.

La naturaleza de los males determina la naturaleza del remedio. Las dos batallas esenciales "por la justicia" en América Latina, en el sentido amplio que interesa a CICOP, son: Primero: la batalla por la construcción de una nueva sociedad y de una nueva economía, basadas en valores e instituciones comunitarios y no capitalistas.

Segundo: la batalla por la integración económica, social y eventualmente política de la América Latina.

Estos son los dos claros imperativos de la historia para que la América Latina tenga un destino autónomo.

La batalla para sustituir a las minorías en la dirección del Estado, debe librarla fundamentalmente cada pueblo por sí mismo porque la historia se hace y no puede recibirse como regalo. Pero ningún pueblo "es una isla", y su destino estará inevitablemente influenciado por el grado de comprensión o incomprensión, de hostilidad o de apoyo, que encuentre en otros Estados.

En este sentido la participación de ustedes "como cristianos, como norteamericanos, como Iglesia" puede ser decisiva, porque son los Estados Unidos la mayor potencia económica y militar del mundo y del uso que se haga de este poder -ayuda a liberar a los pobres del continente en nombre de la justicia o contribuir a esclavizarlos en nombre de la "libertad"- dependerá en una larga medida el destino del orbe, de Amé

rica Latina y del propio Estados Unidos.

América Latina y los cristianos norteamericanos.

¿"Participación" en qué y para qué... ?

Para comprender y hacer comprender con todos los medios a vuestro alcance, que en América Latina está muriendo un viejo orden social y económico, basado en la desigualdad, los privilegios y la injusticia; condenado por sus propios fracasos... y para ayudarlo a bien morir y a morir pronto... ¡y no lo contrario!

Para comprender y hacer comprender que una América Latina justa, estable, próspera y unida es esencial para los intereses permanentes de los Estados Unidos, cualesquiera que sean las formas institucionales y sociales que esta batalla por la justicia deba asumir en los distintos países de América Latina según sus peculiares circunstancias. ¡Una nación unida y adecuadamente motivada, lo puede todo! Esa es la mayor lección del siglo XX. Se llama Vietnam, Israel, Argelia, Finlandia, Yugoslavia, Irlanda, Noruega, Rumania, para citar Estados, todos ellos más pequeños, más pobres y más nuevos que los nuestros.

Para comprender y hacer comprender que en ninguna otra región del mundo las tensiones revolucionarias potenciales son mayores que en el Continente Sur; y que es sólo la carencia de una "alternativa internacional" (de mercados de sustitución, de apoyo financiero y de garantías militares eficaces) lo que ha retrasado la multiplicación en varios de nuestros países, del fenómeno cubano. La Unión Soviética, por ahora no quiere y la China Popular, por ahora no puede. Si es esta la razón del "low profile" y del "benign neglect" norteamericanos, ¡qué pobre base política y qué oscuro porvenir para todo lo que interesa a los Estados Unidos frente a una América Latina que tendrá 600 millones de habitantes en esta misma generación!

Para comprender y hacer comprender que en América Latina -como lo dijeran los Presidentes Kennedy y Johnson- "una revolución no sólo es inevitable, sino que es indispensable". Toda revolución auténtica es contra algo y a favor de algo. ¿Contra qué crece en Latinoamérica la frustración y el impulso revolucionario? Contra la falsedad de una mal llamada "democracia representativa" en manos de oligarquías que se auto-perpetúan como clases dirigentes. Contra las injusticias, desigualdades e ineficiencia productiva del Capitalismo en la praxis latinoamericana. Contra la abrumadora dependencia tecnológica, industrial, comercial y financiera, y contra la voracidad de la empresa supranacional. Contra la complicidad del Cristianismo tradicional con el Poder y el Dinero. Contra un sedicente pragmatismo de alma conservadora sin más horizonte histórico que la administración del status-quo, incapaz de despertar solidaridad, confianza o esperanza en el corazón de los pobres y los jóvenes.

¿Y a favor de qué... ? Las respuestas serían muy diversas. El nuevo orden que pugna por nacer al sur del Río Bravo no tienen todavía rostro claro ni nombre definido. Pero, repitamos con el Profeta Isaías que "donde no hay visión, perece el pueblo". Con Victor Hugo, que "nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo". Con Lenin, que "las ideas se transforman en fuerzas históricas cuando se apoderan de las masas". Tres citas que forman el pórtico del "día que viene" en América Latina; día nuevo que despuntará con nosotros los cristianos, sin nosotros o contra nosotros. Pero, ¿no está escrito que el deber de los cristianos es ser "sal de la tierra", "levadura en la masa", y "luz sobre el candil"?

Para comprender y hacer comprender que nada es más importante en nuestro tiempo que una efectiva solidaridad internacional. La más urgente: la de los países desarrollados, que han visto crecer su riqueza en un trillón de dólares en los últimos 10 años, con los países subdesarrollados y sus 2 mil millones de habitantes, que apenas participaron en un mísero 6% de este aumento. Solidaridad oportuna entre los que no comen por hambre y los que no duermen por miedo. Este sería un paso efectivo y realista hacia un verdadero orden internacional. Un paso más importante para el destino de la humanidad que el primer paso del hombre en la Luna.

La Igualdad es el fundamento necesario de la Libertad.

Estimados amigos: Todo cuánto he tratado de decir sobre el drama del presente, el pasado y el futuro de la lucha por la justicia en América Latina, sobre sus orígenes y sus soluciones, está contenido en la siguiente paráfrasis de Lacordaire, quien dijo proféticamente hace un siglo y medio:

"Entre el fuerte y el débil, la libertad esclaviza.

"Entre el rico y el pobre, la libertad esclaviza.

"Entre el que sabe y el ignorante, la libertad esclaviza.

"¡Sólo la ley liberta, cuándo la ley se basa en la justicia!"

En el siglo XIX la idea-fuerza de la gran revolución de Occidente, fue la LIBERTAD. En nombre de la libertad se desencadenó la inmensa marea revolucionaria que redujo a polvo y cenizas las impresionantes apariencias de poder, fuerza, prestigio, riqueza y eternidad de la Santa Alianza. Bastaron 30 años. El vencedor no fue Metternich sino Robespierre, porque el uno trabajaba con el pasado y el otro con el porvenir.

Sin embargo, Lacordaire vió proféticamente a qué conduciría la "libertad" entre el rico y el pobre, entre el fuerte y el débil, entre el letrado y el ignorante.

Hay ahora otra tempestad revolucionaria desencadenada en el siglo XX y cuya culminación tendrá lugar en los albores del siglo XXI. La IGUALDAD es la idea-fuerza de esta nueva marea revolucionaria que cubrirá la tierra entera y no sólo el Occidente. La Igualdad como fundamento necesario, como antecedente indispensable, de una verdadera libertad.

Nuestra, -de los cristianos- debe ser la afirmación de la igualdad esencial de todos los hombres y de todos los pueblos para participar en lo que el Papa Paulo llamó en las Naciones Unidas, "el banquete de la vida", que ha hecho posible la conquista de la Naturaleza por la Humanidad. ¿Por la Humanidad...? ¡No! Tengamos el coraje de decir la verdad: Sólo por algunos Estados y naciones, y hasta ahora, en su propio beneficio.

¿Qué hacer?

Leo la convocatoria de CICOP 73: "En cada etapa de nuestro Encuentro, debe formularse una y otra vez la pregunta: "¿Qué debemos hacer nosotros como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia, para contribuir a la justicia, como individuos y como pueblo?"

Recuerden lo que dijo Lacordaire... y escojan. ¡Escojan! Como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia: ¡escojan! Y escojan sabiendo de antemano que en tiempos de conflicto -y nuestro tiempo es el más conflictivo de la historia- quien escoje a sus amigos escoje simultáneamente e inevitablemente a sus enemigos. Como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia: escojan a los pobres y no a los ricos en América Latina. Escojan a las muchedumbres de hambrientos de pan y dignidad y no a las minorías satisfechas y conservadoras. Escojan a los países explotados y no a los países explotadores. ¡Escojan el futuro y no el pasado conforme a la gran tradición del pueblo norteamericano!

Gracias.

www.archivopatricioaylwin.cl